EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de E. Sociales
REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 11 DE ENERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 64

GIROS Y CORRESPONDENCIA
:::: A NOMBRE DE ::::
CARLOS ARMELLINI

Contribución al estudio de la revolución rusa

Quienes han supuesto, llevados por equivocadas afirmaciones periodísticas, que la revolución rusa es obra de preparación meticulosa e inteligente de los politicos burgueses de la Duma contra el criminal zarismo, están equivocados.

En el curso de esta revolución, solo vemos fuerzas que vienen de abajo, obreros y obreros soldados, estudiantes y libertarios, socialistas revolucionarios, pero no capitalistas ni politicos de la burguesia.

Puede decirse que esta revolución no fué fulminante, no hubo un cataclismo inesperado que sorprendiera por su brusquedad. Hacia mucho tiempo que la incapacidad administrativa del zarismo frente a los problemas planteados por la guerra, venia trabajando la rebeldia en el espiritu del ejército y de las masas obreras.

Al gobernante, puede tolerarle a veces el pueblo que sea tirano, que oprima con mano de hierro; pero jamás el pueblo toleró un mandatario torpe e ignorante que evidenciara incapacidad gubernativa.

Le pasó al Zar de Rusia, lo que a Luis XVI y al rey Manuel de Portugal.

Un pueblo se siente orgulloso de ser tiranizado cuando su tirano revela talento y valor. Tal sucede con Guillermo II, a quien su pueblo tolera y le sigue mansamente hasta en sus caprichos sanguinarios. Un gobernante ignorante, sin personalidad definida, que se muestra vacilante en la solución de problemas apremiantes para el pais, que con sus actos escribe en la historia el testimonio de su incapacidad, es pronto objeto de desprecio público y su caida no tarda en producirse.

Esto, más que otra cosa, fué lo que sucedió en Rusia. Mientras el ejército creia en el Zar; mientras los campesinos ignorantes le amaban como padre, creyéndole el ordenador hábil de todas las cosas como representante de Dios en la tierra, pudo el zarismo resistir los embates de los hombres avanzados, de los anarquistas y socialistas revolucionarios coaligados contra él; pero cuando se evidenció la torpeza del zar, su incapacidad gubernativa, su falta de talento, cayó, no ya tan solo por el esfuerzo de sus terribles enemigos—los soldados de la libertad — sino por el desprecio de la nación y en forma indigna cual otro gobernante alguno lo fuera.

La burguesia rusa quiso heredar el gobierno del zar. Pretendió, desde la Duma gobernar, dirigir a la nación constitucionalmente. Exigia un ministerio responsable, que era bien poco pedir. El zarismo no le tenia miedo a la burguesia, como bien se lo dijo a ésta en la Duma, muchas semanas antes de la revolución el diputado socialista Tcheize, presidente del «Consejo de Obreros y Soldados».

El gobierno—decia Tcheize, dirigiéndose a los burgueses de la Duma — «no os cree capaces de intentar una verdadera lucha contra él».

En otra parte de su requisitoria, este diputado les dice estas palabras: «hace un año y medio que la burguesia sigue pronunciando desde esta tribuna las dos palabras *ministerio responsable*, y que a la primera sílaba empieza a balbucear, y a la mitad de la frase por el gran miedo, se ahoga. Pero de quién tenéis miedo?» ... El miedo es—según mi opinión — de que la revolución vaya en su finalismo demasiado lejos. Si hubieran sabido los burgueses que la revolución era aquello de: «quítate tú para ponerme yo», fuera de inmediato revolucionarios, pero como no estaban seguros de que sucediera asi, preferian el zarismo con sus inconvenientes, pero que garantia sus privilegios de clase, a la revolución de posible carácter social que los anularia.

Tcheize, aún les dice más: «La guerra nos ha dado muchas sorpresas. Una de ellas es que, a pesar de la tregua social, los antagonismos de clase aumentan cada dia, y nuevamente surgen problemas que habiáis ya abandonado completamente. Es cierto que por vuestra voluntad no afrontaréis estos problemas. ¿Quién de vosotros querrá resolver la cuestión agraria sobre la base de la expropiación, o la cuestión de la libertad de la huelga, y de la jornada de ocho horas? Ninguno, ciertamente. Asi, ninguno de vosotros daria pasos resueltos para obtener la libertad politica, la democratización del pais. Pero vendrá el momento en que habrá que decidirse. Para resolver los problemas que surgen ante Rusia, el actual gobierno no está preparado. Por otra parte, fatalmente se va hacia un precipicio, y será prudente separarse para no caer junto con él».

Lo que dejámos transcripto, indica claramente que cansado el pueblo de esperar «el paso hacia adelante» de sus representantes en la Duma, burgueses en su mayoria, enfrentó por si mismo el poder del zarismo que se juzgaba omnipotente. Fué, después que el pueblo conquistó las calles y que una parte del ejército cansado de sostener un gobierno que lo sacrificaba estérilmente se plegó a la revolución popular, que los politicos se decidieron por la causa del pueblo, no para intensificar la revolución, sino entrenarla, para impedir que su avance fuera de carácter radical. Enseñanos esto, que los politicos son en todos los casos elementos negativos, y más que negativos, contraproducentes para la obra de progreso. No se puede negar que, si los soldados y el pueblo no se hubieran organizado, reteniendo en su poder las armas y por lo tanto siendo los más fuertes, la burguesia hubiera logrado convertir en ridicula revolución politica una revolución que está en camino de ser social.

El «Consejo de Soldados y Obreros» dicta hoy sus condiciones e impone sus reformas, por que son los más fuertes.

Esto, es una buena lección.

Si no hubieran de inmediato constituido ese organismo directo, ese gobierno ilegal frente al «gobierno legal» establecido por la Duma, los resultados de esta revolución, benéficos para el pueblo, resultarian muy poca cosa. Una vez más, como en el siglo XVIII, los burgueses se hubieran aprovechado en beneficio propio del arrojo y del sacrificio de los proletarios, y la burguesia que no habia tenido el valor para iniciar la revolución, habria en cambio sabido escamotearle al pueblo sus derechos y erigirse a costa de la revolución misma, en clase dominante. En vez de la nobleza rusa figurarian en la cumbre social los capitalistas, lo que no están dispuestos a permitir los obreros que son actualmente los más fuertes.

Con lo antedicho, queda evidenciado suficientemente que la burguesia es netamente conservadora, revelándose carente del espiritu emprendedor, del valor y entereza necesaria para iniciar movimientos de avance social. Los que juzgan a la burguesia capaz de representar una fuerza progresiva, están en error. Solamente nosotros, los anarquistas, al margen de *intereses* que no defendemos, ni privilegios sociales que reputamos injustos y por lo tanto repudiamos, podemos representar la energia de evolución. Nosotros tenemos capacidad progresiva, por que no tenemos *intereses* que nos aten al medio. La burguesia, por lo contrario, acrecienta sus *intereses* que es igual que multiplicar sus dinamismos conservadores.

La burguesia rusa, trata de adaptarse del mejor modo, para sus privilegios, al actual estado de cosas, procurando sacar todo el partido posible de su inteligencia para ser los ordenadores y dirigentes del nuevo medio social. ¡Ojalá esto último no suceda, para bien del progreso de los pueblos! ...

LA ANARQUIA

Nada tenemos que ver con quienes se llaman anarquistas y glorifican a individuos en funciones de gobierno. Son pobres hombres enfermos, sin equilibrio de espiritu, juguetes de sus pasiones o fácil presa de sus taras hereditarias, sin la voluntad necesaria para resistirlas. ¡Allá ellos con sus endiosamientos, con encumbramientos y glorificaciones!

Pero, peor aún, es la fermentación de un mal que se extiende, la levadura maldita de la esterilidad que gana los corazones, el sintoma de pobreza y de apocamiento que ya prescribe las ideas para una minoria selecta, diciendo que hay que reservar la semilla para campos especiales y hacer propaganda a elementos seleccionados. Es posible que pueda hacerse esa obra de secta, obra de fragmentarios y de politicos?

No; eso no es anarquia, eso no puede ser nunca calificada como obra de anarquistas. Serán opiniones de ciertos individuos, pero no una opinión anarquista.

Conviene distinguir a tiempo.

Armand

Francia, no podia salir de la guerra sin antes mancharse en la venganza ruin e inútil contra y en perjuicio de los anarquistas.

Faure y Armand son las victimas del viejo atrabiliario Clemenceau, inquisidor y verdugo.

Tan pronto como apareció el N.° 36 de «Par delà la Mêlée», Armand fué arrestado y conducido engrillado a la cárcel militar de Grenoble, donde permanece recluído e incomunicado. El último número de «Par de la Melee», que se ocupa de la prisión de su director, aparece mutilado por la censura, especialmente el articulo donde se habla de la prisión de Armand. Los camaradas que han quedado a cargo del periódico, publican el siguiente llamado:

«Deseosos de asegurar a nuestro amigo Armand, todos los medios de defensa y en caso de condenación todas las posibilidades de apelación, nosotros dirigimos un llamado a aquellos que le han testimoniado simpatia, anunciándoles que se halla abierta nuevamente la suscripción destinada a cubrir los gastos de la defensa que, por adelantado nos comunican, son muy elevados».

El periódico continuará publicándose.

Tomar nota de la nueva dirección:

PIERRE CHARDON
Route d'Issoudun
Déols (Indre)
FRANCIA

Declaración

El próximo lunes, quedará definitivamente constituida la agrupación editora de EL HOMBRE y su redacción responsable.

La caracteristica de esta hoja, no será variada en lo más minimo pues, sus columnas estarán siempre abiertas, como hasta ahora, para todos los anarquistas que deseen y sepan escribir, cualquiera que sea su criterio dentro del campo de las ideas.

Los rumores y cabildeos que circulan por ahi referente a los camaradas que han de reemplazar a los que con su esfuerzo han sostenido esta publicación durante el tiempo que lleva de vida, son cosa de ociosos o de mal intencionados, sin fundamento ni importancia alguna. Aqui no se reemplaza a nadie, pues de lo que se trata, en definitiva, es de ampliar la obra y mejorarla.

Nada más.

La toma de Jerusalén

Dadme una verdad divina, aunque ella sea engendrada por el espíritu de la mentira.
(De la necesidad religiosa).

Jerusalén la santa, ha sido tomada por las tropas del ejército británico. ¡Buen augurio! La iglesia cristiana debe santificar la espada heroica que la pone de nuevo en posesión del santo sepulcro y que reivindica para sus cielos la supremacía del Galileo. Jesús ha sido libertado de los infieles. Y véase cómo la guerra que sólo se debatía por cuestiones terrenas, se ve de pronto bañada por un hálito de divinidad. Pedro el Ermitaño, con mano invisible, puso sobre el pecho de los soldados ingleses, la enseña de las cruzadas. Inglaterra, de ahora en adelante, debe ser bien quista por la iglesia católica. El catolicismo, en efecto, lo es, como cristiano, deudor de ese agradecimiento, de cuyo motivo puede hacer una nueva leyenda. La mentira sagrada no se agota nunca y parece ser tan eterna como el hombre.

La guerra, esta guerra, ya no es tan odiosa, ya no tiene sólo la intervención humana, tiene también la intervención de Cristo. Pero Cristo, tan incapaz como siempre, no será ahora que imponga, como norma, la paz en el mundo. El bello engendro de millares de inteligencias distintas que se dieron a poner en orden las supuestas sentencias del Mesías, puede bien poco en el espíritu de la humanidad. La religión hace caer a los hombres de hinojos, les hace besar la tierra, los dota de sacrificios entusiastas, pero no los hace mejores ni los gobierna. El gobierno del hombre está en otra parte que no se ha descubierto aún.

Sin embargo, horas inefables de supremo deleite, ha vivido estos días el espíritu cristiano ante el simple hecho de la toma de Jerusalén. Las campanas de todas las iglesias han sido echadas al vuelo y su ruidosa sonata de bronce ha repercutido en el alma del hombre de todos los países, donde aún viven y fructifican los gérmenes que hace veinte siglos sembró el hijo de Dios. El ateísmo, si existe, también ha de haberse visto un tanto sugestionado. Las creencias son muy duras de extinguirse. Cuando la inteligencia logra desalojarlas, al cabo de muchos esfuerzos, se manifiestan en los instintos, en el hábito o en la costumbre. En cada uno de nosotros hay como un sentido oculto, dispuesto a recibir los ósculos de las imágenes que beben en la fuente de la metafísica. Creer es un ideal preñado de delicias y de candores. Y porque es un ideal inacabable, la creencia tiene poderíos invencibles de sugestión.

Imbuidos de ciencia y de las razones que ésta examina, solemos afirmar en nosotros la vida, orillándola en los confines de nuestra propia naturaleza. Pero aún convencidos de la vida en nosotros, como un lago que tributa su caudal al universo cuando concluye en nuestro cuerpo la última palpitación vital, no por ello, en horas de angustia, en días de tristeza, en noches de vigilia, la idea de un más allá de la tumba se nos presenta a la imaginación, como un fantasma blanco. Vivir por siempre, vivir hecho persona en el infinito, es una cualidad más fuerte que una roca milenaria. Y no es, pues, que no tengamos la certidumbre de vivir en la eternidad, como átomos flotantes en el océano inabarcable de la sustancia eterna, es que la vida de infinito la queremos ajustada a los deseos espirituales de nuestro yo.

Ser y sentirse ser en los espacios y en los tiempos, es el ideal; pero ¡ay! este ideal sólo puede fecundarlo la imaginación, grande progenitora de creencias exactas. El alma religiosa no pide ni ama a la verdad, pide la consagración de la *verdad* que engendra el espíritu sutil de la mentira. Cristo es un símbolo creado como persona por la imaginación inquieta de los hombres; pero el espíritu cristiano lo ve en una categoría de ser divino, perfectamente conformado. Los símbolos religiosos, adquieren la propiedad, al cabo de los tiempos, de manifestarse alrededor de nosotros, como sombras que nos hablan. El hombre es, a este respecto, un creador que concluye su obra.

Tolstoy dice «que le es indiferente averiguar si Jesús-Cristo puede considerarse como Dios o como hombre, si procede del Espíritu Santo o de otros orígenes». A Tolstoy le es suficiente la existencia de Cristo, real o ficticia. Lo importante es que sea. Así es el alma religiosa. Pero, ¿qué persigue con esta actitud inocente y fácil? Persigue la *realidad* de una vida imaginada, un atributo moral, una idea de medio y de fin. En el cristianismo, la idea de medio es el amor, y la idea de fin es la gloria eterna. Pero Cristo que dijo traer el amor a los hombres hace veinte centurias, podría, hoy mismo, si naciera, hacer la misma revelación. El amor no existe siquiera en forma de conocimiento; el amor es la cualidad de un deseo que procura afirmarnos en un supuesto carácter humano. El propio Cristo rivaliza en la leyenda con Moisés y con Mahoma. El monoteísmo no es un árbol único que ve a un solo Dios en los cielos; tiene diversas ramas que se combaten o diversos protestas ansiosos de hegemonía.

Las propias iglesias del cristianismo, son muchas y distintas. Y en esta guerra, las naciones cristianas, son las que con más odio se clavan las garras. El catolicismo se une al luteranismo que encarna la fuerte Alemania, en demanda de ambiciones temporales. Sin embargo, en las iglesias de este credo se celebraran imponentes ceremonias por la toma de Jerusalén, aunque la mayor parte de sus sacerdotes mejor la hubieran querido en poder de mahometanos y de infieles, antes que verla libertada por los ejércitos de una de las naciones que forman a la cabeza de la hiperbólica cruzada democrática.

El espíritu religioso no sabe ni tiene la habilidad de encubrir sus mortales ambiciones. El sentido inflexible de la vida le inspira, para que las defienda, las codicias más prosaicas. Y si no hay religión que no sea un solemne credo de imposturas, ¿por qué los hombres, ateniéndonos a las experiencias cuotidianas, no hacemos de la vida una religión politeísta del vivir?

El santo sepulcro rescatado, como símbolo de un ideal piadoso que ha tenido un choque en cada conquista de la inteligencia humana, puede aceptarse como la manifestación de una actitud inofensiva, pero nunca como ideal de civilización que siga ofendiendo al mundo en los dolores del hombre. En la humanidad se destaca, a pesar de todos sus esfuerzos seculares, una predisposición temeraria a la guerra. Y por la guerra ajusta sus cuentas, liquida sus diferencias, se dice a sí misma sus conceptos de verdad y se abre a nuevas tentativas de presente y de porvenir.

¿Qué religión podría poner término a esta fuerza que fluye de los seres, como si ella fuera la savia de la vida? Ninguna. Otros derroteros hay que seguir para alcanzar esa meta escondida, quien sabe en qué crepúsculos de los tiempos futuros.

José Torralvo

Pequeñas críticas literarias

VII

«Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte», de Horacio Quiroga, no son más que cuentos, es decir, cosas soñadas. En este libro, hermoso por muchos conceptos, hay mucha fantasía al lado de mucha realidad. Yo prefiero la realidad, lo que vive, y, entre lo que vive, aquello que más vive que es siempre lo que más sufre, lo que más siente la intensa angustia de la existencia. Cuanto más alto se sube en la escala social más va escaseando la vida sencilla y profunda que brota expontánea de todos los sentidos. Comparad «La princesa de Clèves» de Madame Lafayette, con «Germinia Lacerteux» de los hermanos Loncourt, por ejemplo, o «El marqués de Grignan» de Frédéric Masson con «La Taberna» de Zola; en las primeras obras la vida es pura ceremonia fría, no hay verdadera alma en los movimientos, hasta el dolor aparece amanerado, sin una arruga, sin un estremecimiento violento; en las segundas la vida estalla potente, los instintos juegan libres, las potencias del alma aspiran ambientes de libertad, las alegrías, expontáneas, son profundas y profundos son los dolores, tan profundos que acaban de un golpe con una vida... Bueno; por esto prefiero, de Horacio Quiroga, el cuento titulado «Los Mensú», pedazo de realidad arrancado a la vida angustiosa y trágica, miserable y degradada, de los peones que mueren irredentos en las entrañas de los bosques de Misiones. Y no por que en el libro no haya otros cuentos mejores; si los hay, pero yo prefiero ese tal vez porque también soy obrero y siento profundamente las miserias morales de mi clase, el ansia infinita de alegrías por cuya conquista somos capaces de vender nuestra vida y remachar nuestra esclavitud.

Horacio Quiroga conoce perfectamente los lugares y la vida que se arrastra en los siniestros obrajes de Misiones y es lástima que su pluma no se consagre, casi con exclusividad, a revelarnos en novelas y cuentos, que para esto tiene especial capacidad, ese mundo de miserias y crueles explotaciones, mundo de negreros infames y de víctimas inocentes dignas de compasión infinita. Consagrado a esta tarea, Quiroga demostraría poseer, además de talento, grandeza de alma y una visión verdadera de los deberes de todo aquel que tiene por profesión escribir. Cuando uno conoce rincones de realidad sombría, anchos campos de miserias y dolores que esperan una reparación de justicia de la fraternidad humana, y Quiroga conoce esos rincones y esos campos, es casi un deber poner manos a la obra, señalar al mundo lo que es necesario remediar; nunca un escritor está tan alto, posee tanto valor, como cuando denuncia en sus libros la vida que sufre, la vida que llora abandonada, esclavizada a los más crueles destinos. Rafael Barrett, hombre de más alma que Jesús, digno émulo de Tolstoy en sus afanes de bondad, denunciando todos los dolores de un pueblo, del dulce pueblo paraguayo, constituye un noble ejemplo a seguir...

El estilo de Quiroga es vigoroso y quebrado y completamente ageno a las prescripciones académicas. Demuestra por la sintaxis un soberano desprecio y en muchas partes las oraciones quedan inconclusas sin saber el lector a que atenerse. Por ejemplo, en las siguientes líneas que voy a copiar: «El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotas de sangre, y durante un instante contempló.» ¿Contempló el qué? No lo sabemos, aunque lo entreveemos. Para comprender, el lector tiene que volver sobre sus pasos y reconstruir todo el proceso de la acción. Estas son faltas graves contra las leyes de estilo, pues el estilo tiene sus bases en el ahorro de energías del lector. Quiroga abusa mucho de esas faltas y por esto, en algunas partes del libro, resulta pesado, incómodo y nos recuerda, involuntariamente, al soporífero e inaguantable Felipe Trigo.

El asunto que lleva por título «El alambre de púa» es también hermoso y puede figurar dignamente al lado de «Los Mensú». Es un cuento cuyos personajes son animales y hay en él mucha observación exacta de las costumbres de éstos, los animales. Leyendo «El alambre de púa, nos viene a la memoria el recuerdo de los cuentos de Rudyard Kipling, en «El libro de las selvas vírgenes. Como Kipling, sabe Quiroga penetrar profundamente en las costumbres de las bestias y describir los medios en que ellas actúan.

Quiroga es también psicólogo y paisagista bueno. Es un escritor que algo vale. Valdría mucho más si, como dije más arriba, nos diera a conocer el secreto de las selvas de explotación, de los obrajes azotados por los lamentos de innumerables hombres que sucumben víctimas de los más horrendos crímenes.

¿Por qué en vez de imaginar cuentos de dudosa realidad, como hay algunos en el libro que nos ocupa, el señor Quiroga no atiende con más preferencia a lo que vive y gime en los lugares de «Misiones», que conoce tan bien? Haría obra, no solamente de artista, sino también de hombre bueno.

Como Rafael Barrett.

Ricard.

Crítica oportuna

El Estado amenaza con realizar el monopolio de la enseñanza, pero los camaradas, maldito lo que se le importa ello.

Hay una Liga Racionalista, pero como si no la hubiera, ya que poco les interesa el racionalismo a los sabios y tremendos revolucionarios que por aquí tenemos.

Los gremios obreros, viven sin el calor que produce la actividad de los libertarios, que paladines fueron en otro tiempo de la causa proletaria, y luchadores sin igual en sus filas.

Los Centros de Estudios Sociales, vegetan, sin cursos de instrucción, ni conversaciones familiares, ni actividades de otra índole que pudieran realizar.

La organización se derrumba, y mientras en la Argentina alcanza mayor vigor, aquí se le resiste, se le enfrenta, y hasta se impide que la Federación anarquista sea una realidad.

Pero en cambio, admiramos a Rusia y gastamos el tiempo en preguntas muy importantes como ser la abolición de los impuestos y otras importantes reformas de última hora que se nos han ocurrido, lo mismo que organizar un programa, por que según parece las revoluciones pueden hacerse con programas.

Lo dicho; estamos aquí en el Uruguay, desde ya, en un terreno especial como no hay ni se conoció otro en América, y vamos hacia un programa tan reformista que no tardarán algunos en denominarlo con un nombre exótico, respondiendo así al factor de imitación muy arraigado en este ambiente.

¡Y la mayor excomunión para quienes no piensen como la mayoría!

INERTES!

Más prácticos que nosotros, los rusos, han hecho su revolución. Más nobles también, comprendieron las necesidades de su medio y mal o bien van procurando salir del paso de sus dificultades hallando solución a sus problemas.

Pero aquí todo lo vivimos de prestado, en un pauperismo de inteligencia y de iniciativa que abruma, que desespera y hasta indigna.

Se admira aquello que está lejos, sin capacidad de intentarlo, ni de trabajar por ello, y así llegamos a un camino donde solo palabras y palabras son el diario recurso de agitación, sin organizar a los trabajadores, ni entenderse en cual es la obra que primeramente se debe desarrollar.

Hay frases sonoras muy revolucionarias, que hacen mucho efecto en superficiales espíritus, pero nada más que efecto superficial, porque no han llegado todavía los tiempos de que las revoluciones se hagan a base de palabras.

Los que tanto nos hablan de revolución en nuestro medio no saben o no quieren organizar ninguna fuerza que pueda llevarla a cabo, y es así como vemos a la cobardía tomar aspecto curioso de bullanguerismo y propagar aquello que no creen posible.

No está lejano el día en que tengamos que voltear caretas que ocultan vergonzosas debilidades.

Aun recordamos la última huelga general, donde se jugó el éxito de la huelga de los obreros de los frigoríficos!...

José Tato Lorenzo.

¡RUSIA!

EL PROGRAMA DE LOS MAXIMALISTAS

Firmado por los anarquistas de Buenos Aires, ha aparecido el manifiesto que a continuación reproducimos:

Ante las calumniosas afirmaciones de la prensa europea y americana que acusa a la Rusia revolucionaria de haberse vendido al oro alemán y de traicionar la causa del derecho y de la justicia que, dicese, defienden los aliados, creemos necesario hacer la siguiente aclaración:

La entrada de Rusia en la guerra fué obra personal del zar Nicolás—es decir, del autócrata, del amo—, y no la del pueblo ruso, el que en ningún momento fué consultado sobre si había o no necesidad para Rusia de entrar en la guerra contra los imperios centrales.

El pueblo ruso está, pues, en su perfecto derecho, al desligarse de los compromisos del zar y al negarse a seguir combatiendo en favor de una causa que cree mala, por ser opuesta a la buena obra de fraternidad entre los hombres, siendo el objetivo real de la espantosa tragedia actual, la absorción por parte de ambos bandos del mercado universal que el capital alemán quisiera dominar a exclusión del capital aliado, y vice-versa del capital aliado a exclusión del capital alemán.

Mientras que las naciones en guerra bestialmente se destrozan y se aniquilan en los campos de batalla, por intereses materiales tan despreciables, Rusia prosigue su obra bella y fecunda de emancipación social, llevando al terreno de los hechos la gloriosa utopía de la igualdad entre los hombres, utopía soñada por filósofos y pensadores de todos los tiempos y de cuya realización siempre se vió frustrada la doliente humanidad, debido a la ignorancia de las masas, engañadas por gobernantes, frailes y capitalistas, coaligados para subyugarlas y oprimirlas, hacia la que se orienta el programa maximalista—el que en todas sus partes se iguala al programa anarquista nuestro—y cuyos puntos principales indicamos a continuación:

Implantación del sistema comunista.—Pan y libertad para todos, mediante la igualdad económica de todos los rusos.—La tierra e instrumentos agrícolas al campesino.—Las fábricas y talleres, con la maquinaria y herramientas de trabajo, al obrero de la ciudad, para la producción industrial; así como todos los medios de locomoción y transportación.—Abolición de la propiedad privada.—Abolición de los privilegios y títulos.—Expropiación de los ricos y demás acaparadores de la riqueza social, en provecho de todos.—No más autoridad ni políticos, ni gobernantes; no más capitalistas ni patrones, ni caseros.—No más parásitos de ninguna clase: ¡El que quiera comer que trabaje!—Desarme y supresión del militarismo.

La abundancia, el bienestar y la libertad, asegurados por el trabajo de todos en la paz reparadora de los males de la guerra. Este es el régimen de igualdad social que en la Rusia libre se está implantando actualmente gracias al noble esfuerzo de los LENINE, TROSTKY y de todos los revolucionarios rusos, régimen de igualdad que dentro de poco los pueblos todos han de imponer en sus respectivos países de Europa — Alemania incluso — y aquí también en esta América donde tan miserables y esclavizados vivimos bajo la democrática forma republicana, como opresos y famélicos viven los pueblos europeos bajo la tiranía del Kaiser o Poincaré.

La actual guerra está cavando la tumba de los déspotas, opresores y explotadores todos del género humano. Contados están sus días... ¡Nada podrá ya salvarles! Hoy Rusia. Mañana Alemania. Después Francia, Inglaterra, España, Italia... La hora fatal, inexorable de su fin, está por tocar en el Reloj de la Historia. El pueblo, allí en el viejo continente, y aquí en el nuevo, quiere tomar su sitio al sol y al banquete de la vida, ¡y lo tomará!

Los Anarquistas de Buenos Aires.

Buenamente...

Hagamos lo posible por modificar los dinamismos delincuentes que trabajan la maldad en el hombre. Trabajemos los valores verdaderos de efectiva civilización, y que no son otros que aquellos que llevan a una inteligencia mutua y a la desaparición de privilegios y opresiones de unos hombres sobre otros.

La civilización verdadera, no puede fundarse en la utilidad de esfuerzos agenos en beneficio propio, y si más bien en proceso distinto que significa mejorarse y superarse para ayudar con el esfuerzo propio necesidades agenas.

Así piensan los anarquistas y así sienten, y tales son sus anhelos y el fondo grandioso de su moral superior.

WALTER RUIZ.

POR LA PAZ

Dejad el torrente de palabras y venid al camino de los hechos. Su dad sobre el surco en multiplicación de esfuerzos propios, sin perder tiempo en estériles admiraciones de campos vecinos. Sed hombres, verdaderos trabajadores del progreso, organizando las fuerzas sociales que han de imponer la paz al mundo.

Decíamos en el núm. 50 de este periódico que era el momento de hacer obra organizadora, que era llegada la hora culminante de unificar fuerzas sociales, mancomunando todas las voluntades que anhelasen el retorno de la paz a los pueblos. Tres meses han pasado ya y no solamente no se han organizado fuerzas, sino que aun las existentes corren peligro de ser desorganizadas y perdidas.

Nada se hace que no sea perder tiempo en admiraciones, sin tomar el camino práctico de la verdadera obra, que no es otra que reorganizar los Centros anarquistas y los gremios obreros, y procurar dar carácter y pujanza, verdadera vida, a las huestes del anarquismo uruguayo.

El Estado avanza cada vez más sobre nosotros con leyes y más leyes anuladoras, pero parece que vivimos en países tropicales donde el clima enerva y consume las energías antes de realizarse el esfuerzo.

Por la paz, necesitamos luchar. ¿Pero dónde están las fuerzas que puedan dejarse sentir en ese sentido, con importancia tal para que se las tome en cuenta?

Organizar fuerzas

La mejor ayuda que podrían recibir de América los pueblos de Europa que anhelan llegar a la paz directamente entre sí sin intervención de los gobiernos, solo puede fundarse en fuerzas sociales debidamente organizadas.

Por lo que respecta al Uruguay, creemos de necesidad inmediata la reorganización del proletariado, iniciando desde ya los trabajos en ese sentido por aquellos compañeros que tienen más ambiente dentro de la clase trabajadora. El puerto, por ejemplo, está a un paso de su total reorganización, gracias al tesonero esfuerzo del veterano de la organización compañero Llorca, y consideramos altamente encomiable esa actitud y digna de ser imitada. En el gremio de zapateros, hay también camaradas organizadores, decididos e inteligentes, que podrían, en vista de que su gremio está en buen pié, dedicar sus actividades en la reorganización de otros gremios; nos referimos al compañero López, Barrajón y otros más, tan compenetrados del gremialismo y del valor de su fuerza, que no se necesita decirles lo que podrían hacer si en ello ponen interés.

Creemos también que una fuerza específicamente antigubernamental, pudiera constituirse, formándose un Comité organizador de las entidades de toda la república que constituirían después la Federación Anarquista.

La Liga Racionalista, es otra fuerza social que debe trabajarse por ella, y en ese sentido, creemos de suma necesidad que esa entidad sea mejorada y vitalizada con el concurso de valiosos elementos de actividad notoria e inteligencia.

Si se quiere hacer algo práctico debe huirse de las pueriles declamaciones y reorganizar esas tres fuerzas sociales de la mayor importancia, a saber: la Federación libertaria y la Federación Obrera, poderosas organizaciones capaces de hacer sentir el peso de su acción en la balanza capitalista y estatal, y hasta influir directamente en la marcha social.

Una institución racionalista que realice el programa de la educación de la infancia con toda amplitud, lograndó con ello una efectiva renovación de la humanidad.

Si hay deseos de salir del círculo de las palabras y se quiere entrar al terreno de las realidades, el camino a seguir es el de la reorganización de fuerzas.

Que aquellos que tienen el de-

ber de oirnos, no se hagan los sordos, pués si los acontecimientos nos sorprenden sin fuerzas organizadas, la responsabilidad de ello será de quienes no materializan en los hechos sus palabras escritas o dichas desde la tribuna pública.

La mejor manera de encarar la reorganización de fuerzas que se preconiza, deben plantearla los compañeros en una reunión especial o por escrito, para lo cual pueden contar con las columnas de EL HOMBRE.

No conviene perder tiempo con discusiones inútiles; lo que importa es trabajar por la causa y cuanto más pronto mejor.

¿Corrientes políticas del anarquismo?

— —

Leo en «La Protesta» de Buenos Aires que allí se inicia la organización de un «Partido Maximalista».

No tardará, quizá, el dia menos pensado, en transformarse algún periódico anarquista en maximalista.

Se justifican y hasta se aplauden los posibilismos de todo orden y a movimientos de carácter avanzado, muy dignos de inspirar simpatía pero que no se pueden llamar anarquistas, se le quiere investir de ese carácter.

Corrientes políticas arrastran al anarquismo a terrenos que hasta hoy ha repugnado. Con ello se acercan insensiblemente al colectivismo y no están lejos de cierto socialismo disidente.

Un poco más y tendremos a los anarquistas divididos. Unos, con programa maximalista al frente, y otros, como siempre, enemigos de programas y de legalitarismos.

¡Un poco de cordura, compañeros!

F. A. L.

Alegría!...

— —

Toda impugnación, necesita fundamentarse con verdades. ¿Lo hacéis asi? Creo que no.

Habéis perdido la brújula, en vuestro afán conservador. ¡Guarda, no le toquéis las ideas. Pero las ideas, también están sometidas a leyes universales: evolucionan.

Vuestro clamor moviliza las campanas de la ignorancia, las cuales tañen con alborozo por la muerte del ideal anarquista llamado evolucionista. Estamos derrotados, según os parece; ¡y cómo os apresurais a extendernos el certificado de función!...

¡Oh, ilusión la de vuestros sentidos!...

¿No sabéis que no se puede negar la evolución?

Destruid la ciencia, si podéis. Construid una nueva, a medida de vuestros anhelos y en relación a los horizontes que abarcáis.

Vulgarizad la novísima interpretación del mundo construida a vuestra medida.

Probad la falsedad de los conceptos nuestros sacados de las enunciaciones científicas contemporáneas.

Negad, si podeis, la evolución de la humanidad, el progreso del mundo, la superación del hombre.

Para impugnarnos, necesitáis destruirlo todo: las leyes de actividad — el sentido en que se manifiestan las fuerzas del Cosmos — y más que eso, habréis de probarnos como la *evolución* no es realidad.

¿Pero, acaso no seréis vosotros evolucionistas sin quererlo?

Ignoráis que las revoluciones son consideradas por la ciencia, solamente, en su aspecto de fases circunstanciales de la evolución misma, en el curso inacabable del progreso de los pueblos, de los hombres y aún de los mundos?...

Para destruir los puntos de apoyo de nuestras convicciones, y cantar después a nuestra derrota, escribiendo un dístico satírico epitalafio, debéis responder y aún probar antes, si la revolución rusa contradice el fondo de nuestra filosofía, la esencia de nuestro ideal, el dinamismo de nuestra acción.

Por ventura, ¿no tenéis alas lo suficientemente desarrolladas para seguirnos en nuestro vuelo?

No podéis contradecirnos, ni con una sola demostración.

¡Mirad como brillan las ideas que hemos construido, las interpretaciones positivistas de este nuevo ciclo ideológico que alumbra al mundo!...

¡¡Rusia!!...

¡Pues Rusia es nuestra victoria! Oid:

En el número 9 de EL HOMBRE, podéis leer el editorial titulado «El valor de la Idea». Leedlo y refutadlo si podéis. Allí brilla en explendor magnífico la esencia de nuestros conceptos evolutivos.

Leed su párrafo final, que es síntesis de todo el artículo, fondo, esencia, base, punto de apoyo de nuestra filosofía.

¡Ah, no queréis?...

Pues aquí vá:

«La fuerza propulsora del progreso, la energía transformadora del mundo, la antítesis de la tendencia conservadora, esa y no otra, es la idea nuestra: la anarquía.»

AMÉRICO PLATINO.

Mi opinión

— —

Estamos palpando la mediocridad que de un tiempo a esta parte ha invadido el campo anarquista. Yo me cuento entre los más mediocres, y por eso voy a exponer, como tal, mi opinión, respecto a esa encuesta y a esas discusiones que se vienen suscitando hace unos dias.

Vemos a hombres que, siendo conocedores de nuestro ideal, desde hace muchos años, otros que recién han venido a nuestro campo, el de más allá que sólo la conoce de nombre, opinan más o menos lo mismo. El uno queriendo hacer un programa, el otro pide la abolición del dinero, del clero, etc. ¿Acaso no se ha luchado siempre por la transformación social de esta injusta y maldita sociedad? ¿No hemos, desde nuestros primeros pasos de anarquistas, luchado con el programa de la abolición de todo lo que no es lícito para el desarrollo de la libertad individual? ¿No tenemos los anarquistas trazada nuestra trayectoria transformadora de la sociedad presente a la del porvenir, sin necesidad de hacer programas, como si se tratara de una cosa que se puede cumplir con ruidos y programas a lo político?

No, compañeros. Los anarquistas, los que sentimos de verdad el ideal, los que conocemos sus fines, los que palpamos el dolor humano, los que poseemos un átomo de conocimiento de por qué hemos luchado y lucharemos, no precisamos programa ni nada de lo que es ya archiconocido por los anarquistas. Dejemos los programas para los socialistas, que todavia no saben a dónde van, porque para ellos lo mismo da ir allí que más allá; pero nosotros tenemos nuestro camino marcado y por él debemos marchar hacia la conquista del porvenir.

Preciso es qué todos hagan porque lleguen la mayor parte de los obreros a compenetrarse del ideal, y para ésto es sumamente hermoso que nuestra prensa no ocupe un lugar apreciable en divagaciones y haga por hacer llegar un poco más de luz a la mente de los trabajadores.

TIBIO.

Campana.

Nota de Redacción. — El artículo que antecede lo transcribimos de «La Protesta» de Buenos Aires, donde, con justicia lo decimos, se han vertido opiniones sensatas como esta.

Controversia

— —

Para últimos del corriente mes, se realizará una controversia pública, probablemente en el local de la Democracia Cristiana, entre el secretario de la Liga Racionalista compañero José Tato Lorenzo y el ciudadano Cayota, sobre el tema: «Educación religiosa y Educación Racionalista». En el N.o próximo de EL HOMBRE, podremos, quizá, indicar la fecha exacta en que este acto se llevará a cabo.

FENIX

— —

Dermidic de María (Fénix) ha sido objeto de homenaje por la gente de letras y funcionarios públicos.

Después de haber pasado de los ochenta años y tener más de 61 de actividad, recién se acuerdan de los esfuerzos de ese buen viejo para ganar el pan de cada día.

61 años de periodismo, 61 año bajo la explotación burguesa, muy poco fuera en verdad si «Fénix» no hubiera sido un periodista honrado, un hombre de conciencia y de rectitud.

Aún hoy, entrado ya en pleno ciclo octogenario, todavía sus notas críticas defienden la libertad y el bien y abominan la maldad y maldicen el crimen.

«Fenix», es en verdad la rareza, lo excepcional del gremio de la prensa uruguaya.

Salud.

Una injusticia

— —

El Centro Internacional ha cometido una injusticia con EL HOMBRE.

En manifiestos últimamente publicados se titula a «La Batalla» *único* defensor de la revolución rusa.

EL HOMBRE fué el primero de los periódicos libertarios de América que se ocupó de la revolución rusa. A cada cual lo suyo.

EL HOMBRE publicó artículos sobre la cuestión rusa en los siguientes números: Marzo 17, N.o 21, «La criminal autocracia ha caido bajo el certero golpe de la revolución». En el N.o 23, artículos: «Vientos de Fronda» de H. Rosales, «El destronamiento del Zar» por José Torralvo y «El militarismo ante la Historia» de la redacción. En el N.o 24: «La revolución en Rusia» de Armando Larrosa. Número 31: artículos de redacción «Los sucesos de Rusia», «Apuntes» y «La revolución rusa» con la firma de José Tato Lorenzo. N.o 33: «El comentario de la situación rusa». N.o 34: «El consejo de los Czares». N.o 40: «En Rusia». 43: «Rusia». En el N.o 52: «En Rusia». N.o 55, editorial, «La cuestión rusa». N.o 58: «La Contrarrevolución» de Antonio Navarrete. N.o 60: «Rusia» por Walter Raiz (José Tato Lorenzo). N.o 61: «Nosotros y la situación rusa».

En todos estos trabajos publicados, que pueden revisarse si hay buena voluntad y hasta publicarse de nuevo, se defiende y exalta el movimiento emancipador de Rusia, y solo en el último artículo se critica a Tronsky y Lenine por entrar en negociaciones con el imperialismo alemán, que no es lo mismo que criticar la revolución rusa, ponderada calurosamente con sincera admiración.

Los reyes magos

— —

Mi papá puso delante de mis ojos dos láminas. La primera era «El sueño de una pobre». Era una niña que estaba durmiendo entre la nieve y soñaba que venían los Reyes, subidos en camellos cargados de juguetes.

La segunda era «El despertar de un rico». Al despertarse el rico encuentra diseminados los juguetes por todas partes, por la cama, en los zapatos, sobre su mesa de luz y por el suelo.

Los reyes magos son los mismos padres que le hacen creer a sus hijos que los que le ponen los juguetes son los reyes.

URANIA ALBA TATO.

UNION DE OBREROS EN CALZADO Y ANEXOS

—

Queda citado el gremio en general, socios y no socios, a la asamblea extraordinaria a efectuarse el viernes 18 del corriente, en el local social, Yaguaron 1238 a las 8 p. m. Es menester que ningún compañero falte porque hay que tratar asuntos de mucha importancia para el gremio.

La Comisión.

A LOS PAQUETEROS Y SUSCRIPTORES

—

Recomendamos a los paqueteros del interior y del exterior que tengan deudas atrasadas, se apresuren a saldar sus cuentas, para la mayor normalidad de la administración del periódico.

La misma recomendación se hace a los suscriptores morosos.